
HISTORIA DE LA FILOSOFÍA CATÓLICA EN CHILE DURANTE EL SIGLO XX¹

Dr. Jaime Caiceo Escudero²

A partir de investigaciones realizadas en la Universidad Católica de Chile entre 1979 y 1984 se pudo constatar la creciente influencia que la filosofía católica tuvo en Chile desde fines del siglo XIX y primera mitad del siglo pasado, producto, especialmente de la influencia que la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, promulgada en 1879, y la acción que la propia Universidad Católica, tuvo en la intelectualidad católica chilena. De esta forma surgieron destacados pensadores chilenos que desde una perspectiva de pensamiento católico incursionaron en la metafísica (Lira Pérez, Finlayson, Gandolfo y Martínez), en la difusión de la filosofía cristiana (Miller, Restat, Escudero, Larson, Silva, Rosales y Jiménez), en la filosofía del derecho (Peragallo y Lira Urrueta), en la filosofía política (Frei, Castillo y Bustos) y en la filosofía de la educación (Hurtado); la mayoría hace su análisis y aporte desde el tomismo o desde el neotomismo (Maritain), sin descuidar el diálogo con otras posturas y filósofos de otras posiciones.

Palabras clave: tomismo en Chile, filosofía cristiana, Maritain en Chile.

HISTORY OF CATHOLIC PHILOSOPHY IN CHILE DURING THE XX CENTURY

Based on some research made by Catholic University of Chile between 1979 y 1984, the greater influence that Catholic philosophy had in the late XIX century and the early XX century could be told; basically, influenced by *Aeterni Patris* Encyclical written by León XIII promulgated in 1879 and what Catholic University of Chile did for Catholic intellectualism itself. Consequently, outstanding chilean thinkers emerged and went deeply into metaphysic, based on catholic thoughts (Lira Pérez, Finlayson, Gandolfo y Martínez), in charge of spreading Christian's philosophy (Miller, Restat, Escudero, Larson, Silva, Rosales y Jiménez), in philosophy of Law (Peragallo y Lira Urrueta), in political philosophy (Frei, Castillo y Bustos) and in philosophy of education (Hurtado); most of these scholars made their analysis and contribution based on Thomism or Neo-Thomism philosophy (Maritain), without neglecting other philosophers and postures.

Keywords: thomism in Chile, christian philosophy, Maritain in Chile.

-
- 1 Este artículo está basado en una Conferencia realizada en Santiago de Chile a un grupo de jóvenes filósofos chilenos interesados en el pensamiento católico en Chile el 3 de junio de 2011.
 - 2 Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile y Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: jcaiceo@hotmail.com



I. Introducción

REFERIRSE A LA FILOSOFÍA CON UN ADJETIVO ES UN POCO PROBLEMÁTICO, porque tal como lo indica el título del artículo, se hará énfasis en la filosofía de inspiración cristiana o católica que ha existido en Chile. Sin embargo, lo anterior obedece a una línea de investigación que se inició en el año 1979 con los profesores Luis Celis, Elena Sánchez, Sara López y el autor de este texto, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, grupo que trabajó durante catorce años investigando el pensamiento filosófico en Chile. A raíz de esas investigaciones fueron surgiendo varias publicaciones, algunas en conjunto, otras en solitario. La primera publicación que realizó el grupo en conjunto –y que es muy significativa– es *La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 1973*³. Ésta abarca desde la fundación de la universidad en 1888 hasta 1973; abarcó sólo hasta ese año porque se estaba muy cerca históricamente –la investigación se realizó entre los años 1979 y 1980– y para hacer historia hay que tener cierta perspectiva, y, además, el año 1973 marcaba una época en Chile y era prudente detenerse ahí.

A partir de esa investigación empezaron a surgir una serie de personajes que para los investigadores eran desconocidos o conocidos en otro ámbito; eso nos llevó a cada uno de los académicos nombrados anteriormente a ir estudiando a unos de ellos, en el ámbito propiamente filosófico. El autor de este texto se dedicó más a una perspectiva global histórica en el ámbito del pensamiento en Chile más que de personajes; de esta forma, fueron surgiendo no sólo filósofos o teólogos, sino que también empezaron a surgir historiadores y educadores, que de una u otra manera, estaban comprometidos con el pensamiento cristiano específicamente y tenían un trasfondo filosófico; en ese contexto, el autor de este texto se dedicó a estudiar a una persona muy conocida en el ámbito social, al P. Hurtado, a quien me referiré posteriormente.

De los trabajos generales que realizó el autor de este texto –publicados en la Universidad Católica de Chile–, mencionaré tres que van a servir de orientación para esta exposición: en primer lugar *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile*⁴, escrito en conjunto con la profesora Elena Sánchez: ella se detuvo a estudiar a Finlayson y yo me

3 CELIS, Luis-CAICEO, Jaime et Al., “La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 1973”, *Anales Escuela de Educación*, N° 5, 1982, pp. 1-215.

4 CAICEO, Jaime- SÁNCHEZ, Elena, *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile*, Ediciones Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

detuve a hacer el esbozo de historia de la filosofía de Chile⁵. Posteriormente, realicé mi tesis de Licenciatura en Filosofía en 1992, titulada *Maritain, la Política y el Social Cristianismo en Chile*, posteriormente publicada por el Instituto de Filosofía⁶. Finalmente, el libro más significativo quizás por el tema que nos convoca es Dios y el *Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900–1950*⁷.

II. Antecedentes históricos sobre la Historia de la Filosofía en Chile

Lo que se tratará a continuación está pensado para aquellas personas que recién se están introduciendo en la filosofía chilena. Se indicará una serie de aportes significativos en el ámbito de la historia de la filosofía en Chile, pero solo hasta finales de la década del 80 del siglo pasado, época en la cual el autor de este artículo realizó las investigaciones y publicaciones mencionadas. En los últimos veinte años he estado dedicado a la historia de la educación y, por lo tanto, no se considera lo sucedido en la filosofía en Chile en este último período.

Hace veinte años había dos textos de historia de la filosofía en Chile muy significativos: uno era del profesor Enrique Molina (1953) y otro del catedrático Roberto Escobar (1976). Respecto a Enrique Molina hay que destacar que es el máximo exponente filosófico de la masonería en Chile, fundador de la Universidad de Concepción en 1919 y primer rector de esa Universidad. Sobre el quehacer filosófico, dice en su texto (solapa):

en nuestro ambiente empecinado de politiquería, demagogia, materialismo y frivolidad y en que tan poco cuenta la vida intelectual se ponen en estas páginas de relieve valores del espíritu cuya existencia misma suelen pasar ignoradas.

Para quien no sepa quién es Enrique Molina podría decir, ¡éste es un pensador creyente! ¡por supuesto que es un creyente!, pero es un creyente del Gran Arquitecto.

Aprovecho de decir algo que a lo mejor puede parecer extraño para algunos, pero desde el ámbito de la educación –al estudiar todos los Premios Nacionales en Educación (ya van

5 Para el autor de este texto es importante destacar que esta publicación la prologa el entonces decano del Instituto de Filosofía, Oscar Velázquez, vastamente conocido en el ámbito de la filosofía, especialmente en la filosofía antigua y medieval. Además, fue mi profesor guía en mi tesis original para titularme de profesor en 1969, la cual versa sobre la tragedia griega.

6 CAICEO, JAIME, *Maritain, la Política y el Social Cristianismo en Chile*, Ediciones Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994. Texto prologado por Ernesto Livacic Gazzano, Premio Nacional de Educación 1993 y destacado educador chileno que, a la sazón, acababa de dejar el Decanato de Letras de la Universidad Católica de Chile.

7 CAICEO, JAIME, *Dios y el Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900-1950*, Ediciones Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992. El prólogo de este texto lo escribe un sacerdote de los Sagrados Corazones que, en ese entonces, era Obispo Auxiliar de Valparaíso, Monseñor Javier Prado Aránguiz. En la fecha de publicación yo era rector del Colegio de los Sagrados Corazones, razón por la cual Monseñor Prado prologa este libro.

17) en cuanto a su vida y su pensamiento⁸— me he dado cuenta de que habiendo habido en Chile mucha más influencia de la masonería en la educación que del catolicismo, por lo menos a lo largo del siglo XX, sólo cuatro exponentes de la masonería han recibido el Premio Nacional de Educación, una agnóstica y el resto, todos católicos. Esto me lleva a concluir, siendo yo católico, que en el otorgamiento de los premios existe un sesgo ideológico, porque se premia más a los que menos han influido y se premia menos a los que más han influido. Sin embargo, al estudiar el pensamiento de la masonería, especialmente al Gran Maestro Marino Pizarro, ex rector de la Universidad de Chile, me di cuenta de que en la frase de Molina que acabo de citar no hay, a mi juicio, diferencias significativas en el plano de las ideas entre un masón consecuente y un cristiano o católico consecuente. Esto se lo comenté en una ocasión al propio Marino Pizarro y quedó sorprendido.

Hay que destacar que cuando él fue Gran Maestro (1990-1998), hizo un acercamiento significativo con la Iglesia Católica; se reunió varias veces con el Arzobispo y Cardenal de la época, Monseñor Carlos Oviedo. Dicha situación contrasta con lo que pasó después cuando con los dos siguientes Grandes Maestros, Jorge Carvajal (1998-2006) y Juan José Oyarzún (2006-2010), nuevamente reapareció la pugna atroz que hubo entre el catolicismo y la masonería en el siglo XIX y que la ha descrito muy bien Ricardo Krebs et al. (1981), Premio Nacional de Historia⁹.

Por lo mismo, es difícil centrarse sólo en un pensamiento, en este caso, el católico, puesto que los pensamientos se entrelazan. Eso es lo importante del ser humano: reconocer aquello que somos, seres complejos, como decía Max Scheler, un *micro cosmos* en el universo. Por lo tanto, cada uno de nosotros puede tener una línea central de pensamiento, pero estar nutriéndose también de otras. Seguramente eso fue lo que, desde la perspectiva del catolicismo, llevó en la década del sesenta del siglo XX, un poco antes quizás, a comenzar a hablar de *ecumenismo*, antes del Concilio Vaticano II incluso y con mayor fuerza después.

En su texto, Escobar señala sobre la filosofía chilena:

... el que se hable de una filosofía chilena no sólo porque el saber es universal, sino porque el alto grado de respeto que se les tiene a los filósofos europeos nos hace pensar que el hecho de un 'chileno' filosofe así, explícitamente, sería una especie de herejía. Consideraré cumplida mi tarea si quienes piensan así, pueden cambiar de opinión y entretenerse como yo me he entretenido y lo sigo haciendo, leyendo y escurriendo sobre los ricos puntos de vistas de nuestro filósofos: Egaña, Abásolo, Lira, Echeverría y todos los demás¹⁰.

8 CAICEO, Jaime, *Pensamiento y Acción Educativos en Chile a Partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación. Tomo I: Premiados 1979-1993*, Universidad de Los Lagos, Santiago, 2012a.

9 KREBS, Ricardo et AL., *Catolicismo y laicismo*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1981.

10 ESCOBAR, Roberto, *La Filosofía en Chile*, Ediciones Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976, p. 8.

De los que nombra sólo está explícitamente en el área que hoy nos ocupa, el Padre Osvaldo Lira. A propósito de la cita de Escobar, una anécdota: al año siguiente de publicar *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile* (1989), el decano Velázquez me llamó y me dijo: “Mira Jaime, ¿por qué no propones un curso optativo sobre Filosofía en Chile porque aquí en la Facultad se dan muchos optativos sobre Kant, Hegel, Wittgenstein y nunca sabemos sobre filósofos chilenos”. Le contesté: “Muy bien, ni un problema”. Se programó el curso y no hubo ningún alumno interesado, pero todos los otros de filósofos europeos, estaban llenos. Por supuesto, han pasado un poco más de veinte años y me alegra que desde la perspectiva de hoy se mire con otros ojos la posibilidad de encontrar filosofía chilena.

A las dos historias de la filosofía señaladas, es necesario agregar las *Bio-Bibliografías de la Filosofía en Chile* del P. Astorquiza¹¹. Esos dos textos son muy interesantes porque abarcan a modo de resumen el pensamiento y los escritos de los principales filósofos chilenos. Otro texto interesante es el señalado anteriormente sobre *La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 1973*, que corresponde a un número íntegro de los *Anales de la Facultad de Educación* de la Universidad Católica de Chile (N° 5, 1982). Otro texto interesante es el publicado por Iván Jaksic (1986, Universidad de California) acerca de la filosofía y la educación superior en Chile desde la Independencia. Los textos mencionados acerca de la filosofía en Chile son los más significativos de finales de la década de los ochenta del siglo XX, hay también un sinnúmero de artículos y, modestamente, se podría agregar mi libro *Dios y el Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900–1950* (1992), el cual está mostrando también un trozo de historia, pero detallando todos los personajes desde la filosofía misma, desde el derecho, desde la historia, desde la educación y desde la ingeniería que hicieron su aporte a la filosofía desde una perspectiva católica.

Otro aspecto importante de destacar es que la primera preocupación en Chile por la filosofía no fue propiamente de Chile: los primeros pensadores que se dedicaron a estudiar nuestra historia de la filosofía se encuentran en Latinoamérica. Así, por ejemplo, Jenaro Abásolo Navarrete (1833-1884) y Francisco Bilbao Barquín (1823-1865), quizás más conocido que el anterior, ambos intelectuales del siglo XIX que publicaron una serie de textos al respecto¹².

11 ASTORQUIZA, Fernando, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el Siglo XVI hasta 1980*, Barcelona, Santiago, 1982 y *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde 1980 hasta 1984*, Barcelona, Santiago, 1985. Inicialmente este trabajo se comenzó a realizar por iniciativa de la Biblioteca del Congreso Nacional con el apoyo de los alumnos de Bibliotecología de la actual Universidad Tecnológica Metropolitana, dirigidos por el sacerdote jesuita P. Fernando Astorquiza.

12 ABÁSULO, Jenaro, *Dos Palabras sobre la América y su Porvenir: la Patria*, Imprenta Chile, Santiago, 1861; *La Religión de un Americano*, Imprenta Unión Americana, Santiago, 1866; *La Personalidad Política y la América del Porvenir*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1907; por lo mismo, Escobar lo nombra con tanto énfasis. Bilbao, por su parte, tiene en sus *Obras Completas* publicadas en 4 tomos (Imprenta del Correo, Santiago, 1897-1898) algunos textos que sobresalen sobre el tema: *Desespañolización en América* (Tomo I), *El Evangelio Americano* (Tomo I), *La América en Peligro* (Tomo II) y *Emancipación del Espíritu en América* (Tomo IV).

III. Etapas del desarrollo de la filosofía en Chile

Para comenzar, es necesario puntualizar que esta exposición está basada en nuestro ya citado estudio en conjunto con Elena Sánchez (1988), considerando tanto el pensamiento laicista como el cristiano. En cuanto al primero, fundamentalmente el del siglo XIX, que es el pensamiento masónico. En el siglo XX, los laicistas no sólo son masones sino que también son agnósticos o de otras tendencias de pensamiento. En cuanto al segundo, se encuentran los de inspiración católica. La historia de la filosofía en Chile será dividida en cuatro etapas, siendo esta clasificación el aporte fundamental de la publicación en comento.

1) *La época de la Escolástica de Indias*

Ella sucede fundamentalmente durante la Colonia. En este periodo sobresalen algunos hechos que se sintetizan así: en primer lugar, surgen dos universidades católicas en 1622, una de los dominicos y otra de los jesuitas. Como anécdota, la primera en ser enviada a Roma para su aprobación como Universidad fue la Escuela de los Dominicos y, posteriormente, la de los Jesuitas. Sin embargo, la *Resolución* aprobando ambas universidades llegó a Chile por diferencia de meses o de días, primero la de los Jesuitas, produciéndose una gran discusión acerca de cuál era la primera Universidad Católica fundada en Chile; sin embargo, ambas abrieron sus puertas el mismo año. En segundo lugar, en 1747 se funda la primera universidad pública que corresponde a la Real Universidad de San Felipe, que sólo comenzará a funcionar diez años después y gracias a los sacerdotes de las congregaciones religiosas que se dedicaban a la filosofía, principalmente los Jesuitas; por supuesto que habían también dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos, que eran las principales congregaciones de la época. Sin embargo, la Universidad tuvo un retroceso tremendo tras la expulsión de los jesuitas de América en 1767, ya que más de la mitad de sus profesores era de esa orden.

En esta época –que abarca desde el siglo XVI al XVIII–, la Iglesia Católica y las congregaciones religiosas antes mencionadas dominan el ámbito de la filosofía. Hay varios pensadores que se destacan y en esta ocasión se subrayarán tres y de distintas congregaciones: en primer lugar está el franciscano Alonso Briceño Arias (1587-1668), gran exponente del pensamiento de Juan Duns Escoto en América Latina¹³, quien es chileno, pero se trasladó a la capital del Virreinato, Lima, y terminó como Obispo de Caracas. El

13 Fue conocido como el *Segundo Escoto*. Su obra principal, compuesta de dos tomos y publicada en Madrid en 1638 y 1642, respectivamente, se llama: *Prima Pars Celebriorum Controversiarum in Primum Sententiarum Joannis Scoti Doctoris Subtiles Theologorum Facile Principis*. En castellano se le conoce como *Comentarios al Libro Primero de las Sentencias de Escoto*.

segundo es muy conocido internacionalmente y corresponde al jesuita Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801), quien escribió interesantes reflexiones sobre el milenarismo. En Chile suscitó el interés de los historiadores Jaime Eyzaguirre y Mario Góngora durante el siglo XX y su obra *La Venida del Mesías en gloria y majestad* fue traducida al inglés, publicada en Londres y Los Ángeles y puesta en el *Índice* de la Iglesia Católica. Cabe señalar que Lacunza salió expulsado de Chile con los jesuitas y finalmente terminó en Italia. El tercer filósofo destacado es fray Sebastián Díaz de Andrade (1740-1812), de la Orden Dominicana, quien se va a centrar especialmente en la Cosmología¹⁴ y será un importante docente de la Universidad Real de San Felipe.

En síntesis, para esta etapa de la filosofía en Chile:

la filosofía predominante en este período es la escolástica, en sus distintas versiones: la tomista desarrollada por los dominicos, la escotista expuesta por los franciscanos y la suarista enseñada por los jesuitas; Sin lugar a dudas que el predominio clerical en la evolución de la filosofía en la colonia es innegable. El mayor aporte original de esta época a la filosofía es la llamada por Hanisch 'la Escolástica de Indias', que es la reflexión sobre el indio en torno a su problema humano (en ese momento se preguntaban ¿tiene alma inmortal el indio que acaban de descubrir los españoles?); desde el punto de vista jurídico (¿tienen los mismo derechos los indios y los blancos?) y desde el punto de vista religioso (¿puede un indio salvarse?). La justicia social de la Iglesia es puesta a prueba y sale airosa al convertirse esa Institución en la salvadora y dignificadora de la persona del indio¹⁵.

En esta época, este es el centro de preocupación, destacando en Chile un gran jesuita defensor de los indígenas, el Padre Luis de Valdivia. Las preguntas planteadas en la cita las responde positivamente en el sentido de que el indio tiene la misma condición humana de cuerpo y espíritu que el blanco y que, por lo tanto, puede salvarse o condenarse igual que el blanco y que, por lo mismo, tiene los mismo derechos.

2) La Etapa del surgimiento del Laicismo

Esta etapa abarca el siglo XIX y como no es el motivo central de este artículo, sólo se abordará sintéticamente. En esta época emergen una serie de grandes pensadores laicos, liberales, libres pensadores que van a impulsar la creación de la Universidad de Chile en 1842, y que, a partir de ella, dominada por el pensamiento laicista, la masonería no tendrá contrapeso en el plano académico e intelectual durante gran parte de ese siglo. Sin embargo, ese mismo hecho será la principal causa, más otros que se indicarán, de que surgiera la Universidad Católica de Chile en 1888. La Universidad de Chile preparaba a los dirigentes para la conducción política, jurídica y social del país, frente a lo cual los católicos se sintieron disminuidos y, por lo mismo, un representante de la actual Provincia de San

14 Su principal obra se llama *Noticia General de las Cosas del Mundo por la Orden de su Colocación para el Uso de la Casa de los Marqueses de Pica y para la Instrucción Común de la Juventud del Reino de Chile*.

15 CAICEO, Jaime- SÁNCHEZ, Elena, *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile*, p. 16.

Felipe¹⁶, don Abdón Cifuentes, se transformó en el verdadero fundador de la Universidad Católica, sin desconocer que intervinieron en este hecho el Arzobispo de la época, Monseñor Mariano Casanova y el primer Rector, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas. Con todo, el ideólogo y mentor fue Abdón Cifuentes¹⁷.

En esta etapa laicista sobresalen no sólo intelectuales chilenos sino también extranjeros, dentro de estos últimos, el principal es el venezolano Andrés Bello, quien será el primer rector de la Universidad de Chile. Desde el punto de vista educativo también es importante el argentino Faustino Sarmiento, quien será el primer rector de la *Primera Escuela de Preceptores de Chile y Latinoamérica* (1842). Estos hechos revelan que Chile era el centro donde se conectaban los perseguidos por ideas en otros lugares del mundo, sobre todo de América Latina. Entre los chilenos sobresalen Juan Egaña, Jenaro Abásolo, José Victorino Lastarria, los hermanos Lagarrigue, Serapio Lois y Valentín Letelier: la mayoría de ellos, por no decir todos, instruidos primero levemente y luego significativamente, por el positivismo francés. Los más importantes positivistas en Chile, sin lugar a dudas, son los hermanos Larraguirre, quienes legaron al país una gran biblioteca, la más importante según los datos existentes.

Desde el punto de vista educativo surge también la figura de Valentín Letelier, quien publicó en Chile, en 1892 (existe una segunda edición de 1912) el primer texto de filosofía de la educación con inspiración positivista en el mundo. Sin embargo, como en Chile no se reconoce a los chilenos, su obra fue publicada en una tercera edición en Argentina el año 1927 y fue, por varias décadas, el texto básico para formar en las escuelas terciarias –normales en el lenguaje nuestro–, a los profesores argentinos. En su principal obra pedagógica señala:

... se ha demostrado ampliamente que lo más importante no es instruir sino educar y que la instrucción misma vale bien poco si no se da en forma que sirva de educación al espíritu¹⁸.

El texto anterior, es otra muestra de que el pensamiento laicista también cultiva el espíritu humano. Desde el punto de vista de la filosofía política sobresalen Santiago Arcos y el ya mencionado Francisco Bilbao.

Desde el punto de vista católico, hay un hecho significativo: el Papa León XIII –a juicio del autor de este artículo– es quizás el intelectual más importante de la Iglesia Católica durante el siglo XIX; normalmente se le conoce como el Papa que inicia las encíclicas sociales con *Rerum Novarum* (1891), pero ello no es lo más importante: desde la pers-

16 En esta provincia nació también el autor de este texto: en la comuna de Santa María de Aconcagua.

17 CAICEO, Jaime, “La Fundación de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Chile: Contrapunto de Ideas”, *Imagens da Educação*, Vol. 2, Nº 3, Programas de Pós-Graduação da Região Sul, Universidade Estadual de Maringá, Paraná, 2012b, pp. 27-34.

18 LETELIER, Valentín, *Filosofía de la Educación*, Cabut y Cía., Buenos Aires, 1927, XXI.

pectiva de la filosofía lo es la encíclica *Aeterni Patris*, publicada en 1879. A partir de esa encíclica se produce un cambio de rumbo en la Iglesia: si en la época moderna estuvo a la defensiva, señalando su rechazo al racionalismo, al liberalismo, a casi todas las corrientes de pensamiento que estaban surgiendo, S.S. León XIII piensa que se necesita renovar el pensamiento católico ante el avance de la ciencia positiva que ya desde el siglo XVI estaba agarrando fuerzas, primero en el ámbito de las ciencias físico-matemáticas y luego en el ámbito de la bioquímica, para finalmente darse también en el ámbito de las ciencias sociales. Han pasado los siglos XVII, XVIII y más de la mitad del XIX. León XIII señala que es imperativo elaborar desde la perspectiva católica el pensamiento para el hombre del futuro y eso debe hacerse a partir de la fundación de universidades católicas, en que la inspiración sea Tomás de Aquino, traducido a los problemas y lenguaje del hombre del siglo XIX¹⁹. Lo anterior implica, acorde con la inspiración del Papa León XIII, por ejemplo, la renovación de una de las principales universidades europeas, como es la de los jesuitas, donde se doctoró en pedagogía San Alberto Hurtado, la Universidad de Lovaina. También se fundaron otras universidades, como la de Washington y la de Santiago de Chile. Es importante destacar que nueve años después –en una época en que no había *internet*, no había globalización– la idea llega a Chile y don Abdón Cifuentes estaba al tanto de lo que estaba sucediendo en la Iglesia y en el mundo. Por ello, en uno de los *considerandos* de la fundación de la Universidad Católica de Chile, se lee:

*es necesario restablecer en todo su rigor la enseñanza de la filosofía según la mente de Santo Tomás de Aquino*²⁰.

Existe otro *considerando* que indica que don Abdón Cifuentes era muy partidario de la educación técnica, la educación práctica, y por ello se propone que las primeras carreras que impulsará la Universidad Católica serán las carreras técnicas. Sin embargo, la realidad fue otra, pues la primera que surgió fue derecho y no como carrera técnica. Pese a lo anterior, no parece extraño que ochenta años después haya prendido tanto la educación técnica en la Universidad Católica de Chile, a partir de la fundación (1968) del Departamento Universitario Obrero Campesino –DUOC–²¹.

En el contexto anterior, aparecerán tres personajes en la segunda mitad del siglo XIX de inspiración católica: Monseñor Fernández Concha, don José Antonio Lira, y el Padre Francisco de Paula Ginebra s.j.; los dos primeros centrados principalmente en la filosofía del derecho en la naciente Universidad Católica y el tercero defendiendo la existencia de la filosofía en la educación secundaria.

19 *Maritain, la Política y el Social Cristianismo en Chile*, Ediciones Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

20 *Cfr. CELIS, Luis-CAICEO, Jaime et Al.*, “La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 1973”, *Anales Escuela de Educación*, N° 5, 1982, pp. 1-215.

21 *Cfr. CAICEO, Jaime-NAVARRO, Iván, DUOC: Un Sueño Estudiantil Hecho Realidad*, Imprenta Madrid, Santiago, 2008.

3) Etapa del resurgimiento de la Filosofía Católica

Como este período corresponde al centro de este artículo, se expondrá en la parte IV del mismo.

4) El período de la integración filosófica

A partir de mediados del siglo XX se reduce considerablemente la pugna entre los pensadores de orientación laica, por un lado, y los de orientación católica, por otro. Esto se debe, a mi juicio, a que comienza una incipiente integración en trabajo de grupos, como por ejemplo, el grupo que lideran Roberto Torreti y Carla Cordua junto a un grupo de profesores de filosofía en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Sin embargo, hay que distinguir claramente cuáles han emergido del sector propiamente católico y cuales han emergido del sector laicista, trabajando ambos grupos no en enfrentamiento sino que en colaboración.

Los principales representantes del sector católico son Jaime Arellano Galdames²², Beatrice Ávalos Davidson²³, Francisco Borghesi Sgoluppi²⁴, Bernardo Bravo Lira, Hernán Briones Toledo, Héctor Carvallo Castro, Sergio Contardo Egaña, Aníbal Edwards Errázuriz s.j., Roberto Escobar Budge, Ana Escribar Wicks, Arturo Gaete Urzúa s.j., Humberto Giannini Iñiguez, Alfonso Gómez-Lobo, Jesús González López, Renato Hasche Sánchez s.j., Monseñor Jorge Hourton Poisson²⁵, Jorge Iván Hubner Gallo, P. José Miguel Ibáñez Langlois, Radoslav Ivelic Kusanovic, Hernán Larraín Acuña s.j., Cristián Llona Pérez, ss.cc., Fernando Moreno Valencia²⁶, Carlos Naudón de la Sotta, Pbro. Pedro de la Noi Ballacey²⁷, Viterbo Osorio Santelices²⁸, Juan Carlos Ossandón Valdés, Máximo Pacheco Gómez²⁹, Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, Gabriel Sanhueza González, Mirko Skarica Zúñiga, Oscar Velázquez Gallardo³⁰, Raúl Velozo Farías³¹, Juan de Dios Vial Larraín³², Juan Antonio Widow Antoncich y Santiago Vidal Muñoz.

22 El autor de este artículo se inició en la filosofía estudiando en el Colegio en su libro.

23 El autor de este artículo fue su Ayudante de Filosofía de la Educación en la Universidad Católica de Chile.

24 Fue Profesor de Filosofía Antigua del autor de este texto y propuesto como director del nuevo Instituto de Filosofía que el Centro de Alumnos de la Universidad Católica de Chile logró como resultado de la Reforma Universitaria; era Presidente el autor de este artículo.

25 Era el Director del Departamento de Filosofía en la Universidad Católica de Chile cuando el autor de este texto ingresó a estudiar Pedagogía en Filosofía en 1966.

26 Un gran exponente de Maritain en Chile; fue profesor y director de la tesis de Licenciatura en Filosofía del autor de este artículo.

27 Llegó al Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Chile gracias a la gestión del Centro de Alumnos y como fruto de la Reforma Universitaria; se desempeñaba como Profesor de Filosofía en la Facultad de Teología.

28 Profesor de Introducción a la Filosofía, Filosofía Medieval y Filosofía Contemporánea del autor de este artículo en la Universidad Católica de Chile. Fue Director del Departamento de Filosofía en la misma Universidad, sucediendo a Monseñor Hourton.

29 Quizás es el más relevante maritainiano que ha escrito sobre Teoría Constitucional en Chile, inspirado en la filosofía del Derecho Natural.

30 Decano del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Chile; profesor de Griego y Director de Tesis del autor de este artículo.

Del sector laicista se destacan Joaquín Barceló Larraín, Carla Cordua Sommer, Miguel da Costa Leiva, Marcos García de la Huerta, Gastón Gómez Lasa, Edison Otero Bello, Juan Rivano Sandoval, Marcelo Segal Rosenmann, Germán Sepúlveda Durán, Juan Enrique Serra Heisse, Roberto Torreti Edwards, y Fernando Valenzuela Erazo.

Cada uno de estos grupos ha tenido sus propios medios de expresión, fundamentalmente revistas ligadas a universidades. En el caso del sector católico casi todas están ligadas a la Universidad Católica, tanto de Santiago³³ como de Valparaíso³⁴ y a otras instituciones³⁵ y, en el sector laico, revistas ligadas a la Universidad de Chile³⁶, a la Universidad de Concepción³⁷ y a otras instituciones³⁸.

IV. La Filosofía Católica en la primera mitad del siglo XX

1) *Antecedentes previos*

Para entender este resurgimiento de la filosofía de inspiración católica, el elemento clave es que se haya fundado la Universidad Católica de Chile, en los términos que se señalaron precedentemente. Existen una serie de hechos significativos al respecto: al partir la universidad con la carrera de Derecho, se estableció la cátedra de filosofía del Derecho con una clara orientación hacia el Derecho Natural. En segundo lugar, en la misma universidad se crea en 1915 la *Revista Universitaria*, transformándose en un importante órgano de difusión de la filosofía de inspiración cristiana; en 1922 se inauguró el *Curso Superior de Filosofía* con asignaturas sistemáticas que duraban un año y, finalmente, al año siguiente (1923) se fundó la *Academia de Filosofía*. Estos dos últimos hechos serán el preámbulo para que recién en 1943, se funde la Facultad de Filosofía y Educación. Con anterioridad se dictaban cursos de pedagogía junto con los de filosofía; de hecho, cuando en 1936 llegó a Chile San Alberto Hurtado, comenzó a dictar los primeros cursos de pedagogía científica en la Universidad Católica, pero eran cursos sin formar parte de una carrera, lo que se concretará en 1943. A su vez, en 1935 se fundó la Facultad de Teología y

31 Profesor de Gnoseología y Epistemología en la Universidad Católica de Chile del autor de este artículo.

32 Decano del Instituto de Filosofía en la Universidad Católica de Chile, rector de la Universidad de Chile y profesor de Seminario sobre Aristóteles y Descartes del autor de este artículo.

33 *Revista Universitaria, Anales Jurídico-Sociales, Anales Facultad de Filosofía y Letras, Anales Educación, Anales Facultad de Educación, Anales Facultad de Teología, Finis Terrae, Historia, Revista Chilena de Derecho, Teología y Vida y Aisthesis.*

34 *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso y Philosophica.*

35 *Revista Católica, Pensamiento y Acción, Revista de la Juventud Católica, Política y Espíritu, Estudios Sociales, Mensaje, Estudios, Dilemas y Teoría.*

36 *Anales de la Universidad de Chile, Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Boletín de la Universidad de Chile, Revista de Derecho Público, Revista de la Universidad de Chile, Publicaciones de Historia y Filosofía de la Universidad de Chile de Valparaíso y Revista de Filosofía.*

37 *Atenea, Boletín de la Escuela de Educación, Boletín del Instituto Central de Filosofía, Cuadernos de Filosofía y Revista de Derecho.*

38 *Occidente, Mapocho, Gramma, Pro-Arte, Revista del Pacífico de Valparaíso y Revista del Sur de Chillán.*

también desde esa facultad se va a enfatizar la filosofía de inspiración católica. Un hecho muy relevante es que en 1938 se traduce por primera vez al castellano en la universidad el libro de Santo Tomás de Aquino *Sobre el Ser y la Esencia*.

2) Principales filósofos católicos

Con esos antecedentes es posible centrarse primero en los grandes filósofos católicos de esa época, los cuales, a juicio del autor de este artículo, son cuatro: el P. Osvaldo Lira ss.cc., nacido en Santiago 1904; el P. Rafael Gandolfo ss.cc., discípulo de Lira como alumno no así en ideas, nacido en 1912; Clarence Finlayson, compañero de curso de Gandolfo y discípulo de Lira pero no en sus ideas, nacido en 1913 en Valparaíso; y, el P. Agustín Martínez, agustino, nacido en 1919 en Lota.

a) P. Osvaldo Lira Pérez

El Padre Lira es reconocido como el mayor exponente del tomismo en Chile, como él mismo decía, “a secas”; pero la imagen que se tiene de este sacerdote no fue la misma a lo largo de su historia. El Padre Lira en su juventud fue seguidor de Maritain y defensor de las nuevas ideas que estaban entrando en el pensamiento filosófico a partir de la citada renovación de la Encíclica *Aeterni Patris*. Incluso Maritain estuvo a punto de ser expulsado de la Iglesia en 1923 por el Papa Pío XI, siendo que recién se había convertido al catolicismo en la década anterior³⁹, debido a la publicación de su obra *Cristianismo y Democracia*. Osvaldo Lira se nutrió de esos planteamientos, pero fue mandado por su congregación a España y allí cambió radicalmente de pensamiento. Regresó a Chile como tomista del siglo XIII, no del siglo XX: contrario a la democracia, era partidario de la monarquía. Este sacerdote no tuvo mucha repercusión ni muchos seguidores en la Universidad Católica de Chile, aunque fue profesor por muchos años y tiene unos tratados de gnoseología y metafísica que son unos verdaderos *ladrillos*; sin embargo, sí tuvo mucha influencia en la Universidad Católica de Valparaíso, siendo su principal discípulo Juan Antonio Widow. Humanamente, el Padre Lira era una persona intachable y era amigo de sus amigos, siempre dispuesto a ayudar a quien se lo pidiera.

b) P. Rafael Gandolfo Barón

El Padre Gandolfo, alumno del Padre Lira, era muy formal; mientras estuvo vivo se mantuvo plenamente ortodoxo en el pensamiento católico, pero fue escribiendo y dejando escritos a su familia, transformándose en su obra más significativa la que se publicó una vez que él murió: *Memorias de la otra Existencia*, editada en 1985 por la Editorial Universitaria. Este sacerdote, al igual que Finlayson, estaba angustiado con el existir, no tenía claridad absoluta como tampoco la tuvo San Agustín en su tiempo, cuando aquel Santo se

39 Vid. CAICEO, Jaime, *Maritain, la Política y el Social Cristianismo en Chile*.

preguntaba en sus *Confesiones*: “¿Quién soy yo, Dios mío?”, “¿Cuál es mi naturaleza?”, “¿Qué significado tiene mi existencia? Gandolfo, como sacerdote intelectual de la época, no podía plantear el tema tan abiertamente, pero ésa fue su inquietud fundamental y por eso se acerca al pensamiento más existencialista, no a un existencialismo ateo, sino que a un existencialismo que se acerca más al heideggeriano. En este sentido, el pensamiento de Gandolfo se acerca a las ideas de Heidegger sobre el ser no sólo referido al hombre, sino también al absoluto. De hecho, es quizás a la luz de lo que estamos señalando, que este pensador aparezca en cierta medida *trasgresor* desde la perspectiva cristiana de la época y, quizás por lo mismo, su pensamiento no es muy conocido, ni difundido. Sin embargo, a mi juicio, el hombre fue un pensador auténtico: tenía sus votos sacerdotales y murió con ellos, pero dejó su pensamiento escrito. Obviamente que en vida publicó muchas otras cosas, pero su mayor acercamiento fuera de Heidegger estaba con Descartes, Kant, Hegel, Nietzsche; la mayoría de ellos, no necesariamente de inspiración cristiana.

c) *Clarence Finlayson Elliot*

Este pensador chileno es, probablemente, según Maritain y el Vaticano, el más notable metafísico católico del siglo XX⁴⁰. Sin embargo, Finlayson, al igual que su compañero de curso, era un hombre angustiado de su existencia. Estudió en *Notre Dame* y luego se trasladó a Colombia, donde se casó y tuvo una hija. Tiene una serie de obras, pero en Chile, cuando en la década de los ochenta del siglo pasado el grupo investigador que dirigía Luis Celis ingresó en su pensamiento, había sólo una *Antología* publicada con algunos escritos de él y nada más. Sin embargo, el autor de este artículo ha estado varias veces en Santa Fe de Bogotá en Congresos de Filosofía Latino-Americana, y en las bibliotecas universitarias de allí había veinte o más obras distintas escritas por Finlayson. Regresó a Chile en 1954, traído por el Padre Martínez a la Universidad Católica de Chile. Desgraciadamente ese mismo año fallece al caer de un edificio desde el séptimo piso. Era el primer año que había vuelto a hacer filosofía en la Universidad Católica de Chile. Su reflexión filosófica se inscribe en una línea de pensamiento tomista renovado. Sus dos obras principales nos dan una idea de quién es Clarence Finlayson: *Dios y la Filosofía*, publicado en la Universidad de Antioquia de Medellín en 1945, alabado por el Vaticano (a raíz de ello, salen los comentarios de que es el más grande metafísico, dicho incluso por Maritain). Su segunda obra es *Hombre, Mundo y Dios: Visión Cristiana de la Existencia*, publicada en Bogotá por la Editorial Cosmos, justo el año en que decide regresar a su país, 1953. Para sintetizar su preocupación por el tema de Dios, un párrafo textual de esta obra:

Nuestra última y suprema pregunta no es ¿Quién soy yo? sino ¿quién es Dios? Lo más hondo, aquello que en nuestros instantes más puros y sinceros deseamos saber es el nombre de Dios⁴¹.

40 Cfr. CAICEO, Jaime- SÁNCHEZ, Elena, *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile*.

41 FINLAYSON, Clarence, *Hombre, Mundo y Dios. Visión Cristiana de la Existencia*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1953, p. 190.

Planteó, además, que los nombres metafísicos de Dios o el constitutivo formal de la Divinidad son tres: El Existir Subsistente o Existencia *a Se*, el Pensamiento Actualísimo y el Amor Subsistente. Para llegar a ello se apartó en parte de su maestro Tomás de Aquino y buscó refugio en Duns Escoto, franciscano, aunque mantuvo el concepto de analogía tomista. Para terminar el comentario sobre Finlayson es importante destacar que los últimos artículos que publicó fueron, paradójicamente, sobre la muerte: los alumnos que en ese momento tenía en la Universidad Católica de Chile dieron fe de que la última clase que les hizo antes de su trágico fin, fue sobre la muerte. Al respecto, escribe:

Nuestro perenne asombro ante la muerte de cada uno que muere expresa muy alto la antinaturalidad del fenómeno; de que hay algo ahí que sobrepasa las meras explicaciones racionales y simplemente filosóficas... La muerte no se resuelve en metafísica ni en ningún sistema filosófico. Todas las teorías que tratan de explicarla se apoyan en el fondo en algún dogma religioso⁴².

En síntesis, Clarence Finlayson fue un hombre angustiado que permanentemente andaba en *búsqueda de*, buscó incansablemente a Dios, al punto de haber dicho que el nombre por excelencia del Supremo Hacedor es Amor, y ello, demostrado desde la filosofía, es algo significativo. También intentó explicarse la muerte sin tener la respuesta definitiva.

d) P. Agustín Martínez Martínez

Este sacerdote era un hombre más bien práctico que teórico, es decir, un hombre de acción. Será decano por mucho tiempo en la Universidad Católica de Chile. En su lecho de enfermo, porque estuvo mucho tiempo postrado, lo entrevisté en más de una ocasión y, me relató que una joven de la alta sociedad entró a la sacristía de la Capilla del antiguo Pedagógico de la Universidad Católica, ubicado en Dieciocho con Alonso Ovalle –hoy sede del DUOC– y cuando se estaba revistiendo le insinuó algo y el sacerdote, manteniendo su voto de castidad le dijo: “¡Vete, Satanás!”. La muchacha lo acusó de abuso sexual y la Orden de los Agustinos lo mandó fuera de Chile; a su regreso, aclarado el *impasse*, volvió nuevamente a ser decano.

El P. Martínez fue un hombre bastante renovado del tomismo y del agustinismo –ya que como buen agustino era defensor del pensamiento de San Agustín– por lo tanto, se declara *tomista* en los temas filosófico-metafísicos fundamentales y *agustiniano* en los problemas vitales de la existencia. Estudia a filósofos tales como Descartes, Kant y el existencialismo y valora mucho el pensamiento de Maritain. Su obra más importante –obsérvese el nombre y la temática de la misma época de Finlayson– se llama *Dios en el Exilio*, donde intenta repensar las relaciones del finito con el infinito, las cuales proceden de un proceso de la meditación interrumpida por la desviación del sujeto en la época mo-

42 *Idem.*, p. 53.

derna. En esta obra desarrolla temas como el ser, la nada, lo finito, el infinito, la soledad, la angustia, el tiempo y el desengaño.

3) Otros filósofos católicos que influyen desde diversas áreas del saber

a) Difusores de la Filosofía Cristiana

Los principales son: Pbro. Miguel Miller Santibáñez (1879-1945), académico de la Universidad de Chile y miembro de la Academia de Filosofía en la Universidad Católica de Chile; Pbro. Julio Restat Cortés (1882-1953), fundador en 1915 de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos –ANEC– (entidad formadora de jóvenes dirigentes católicos) y miembro de la Academia de Filosofía en la Universidad Católica de Chile; Monseñor Eduardo Escudero Otárola (1891-1949), doctorado en Teología, rector del Seminario Pontificio de Santiago, decano de la Facultad de Teología, Vice-Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía y miembro de la Academia de Filosofía en la Universidad Católica de Chile; Monseñor Oscar Larson Soudy (1893-1974), asesor de la ANEC, profesor del Seminario Pontificio de Santiago y en el Curso Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Chile, primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad a partir de 1943, director del Hogar de Estudiantes de alumnos de pedagogía de la Universidad de Chile; Monseñor Alfredo Silva Santiago (1894-1975), doctorado en Teología, Arzobispo de Concepción y rector de la Universidad Católica de Chile, profesor del Seminario Pontificio de Santiago y en el Curso Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Chile; P. Eduardo Rosales Rojas, franciscano, doctorado en Teología, con dos importantes publicaciones sobre Moral, Vice-Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía; P. Julio Jiménez Berguecio s.j., doctorado en Teología, con más de 100 publicaciones filosóficas, gran impulsor y defensor de Maritain en Chile.

b) Desde la Filosofía del Derecho

En este sector se han distinguido dos laicos y un sacerdote. Ellos son: Roberto Peragallo Silva, quien hace un valioso aporte para la separación *Iglesia-Estado* (que se concreta en 1925) al publicar en 1923 su obra *Iglesia y Estado*. Pedro Lira Urquieta se destaca por sus publicaciones acerca del bien común y sobre el pensamiento del jurista Andrés Bello. Por otra parte está el Pbro. Francisco Vives Estévez, quien se distingue por tres publicaciones: *Introducción al Estudio del Derecho* (1936), *Filosofía del Derecho* (1941) e *Introducción al Existencialismo* (1948).

c) Desde la Filosofía Política

El más destacado exponente es, sin lugar a dudas Eduardo Frei Montalva, quien elaboró, basado en Maritain, un proyecto político para Chile en su obra *La Política y el Espíritu* (1940). Este proyecto corresponde a lo que el país requería y que él impulsará como la

revolución en libertad en 1964, llegando a la Presidencia de la República. A propósito, el propio Maritain en una de sus últimas obras *El Campesino de la Garona*, reconoce que existen tres personajes verdaderamente revolucionarios que han impulsado su pensamiento político y uno de ellos es Eduardo Frei. Ismael Bustos Concha se destaca por dos importantes publicaciones: *Democracia y Humanismo* (1949) y *Maritain y su Filosofía Política y Social* (1950). Jaime Castillo Velasco se declaraba agnóstico, pero pensaba que la única filosofía que podía salvar a la política chilena era la de Maritain. Asistía a misa, decía que no era creyente, pero militó hasta su muerte en la Democracia Cristiana, la que lo reconoce como su *ideólogo*. Se destaca por haber fundado y dirigido la *Revista Política y Espiritu* (1945-1975), haber publicado *En Defensa de Maritain* (1949) y haberse destacado durante la dictadura militar por su defensa de los derechos humanos.

d) Desde la Historia

Jaime Eyzaguirre Gutiérrez se siente atraído por el modelo corporativista y por el milenarismo; busca una integración de la cultura hispánica. P. Walter Hanisch Espina s.j., se destaca por sus estudios de la filosofía chilena en la Colonia y de algunos pensadores del siglo XIX, tales como Juan Egaña, Andrés Bello y Rafael Fernández Concha. Mario Góngora del Campo también se interesa por el milenarismo, pero su importancia radica en sus investigaciones históricas en el campo de la historia de las ideas. Algunas de sus publicaciones son *Sobre la Descomposición Histórica del Catolicismo y Reflexiones sobre la Tradición y el Tradicionalismo en la Historia de Chile*. También se interesa en los filósofos Juan Egaña y Blas Pascal.

e) Desde la Educación

El más importante exponente es San Alberto Hurtado Cruchaga (1901-1952), quien se destaca por haber *cristianizado* al educador norteamericano John Dewey. El pensamiento de este educador americano llegó a Chile, a comienzos del siglo XX, a través de pensadores ligados a la masonería, especialmente Darío Salas y su hija Irma Salas⁴³. Mirado con recelo por los católicos, sólo en 1930, una belga, Luisa Joerissen –en una conferencia que dictó en una *Semana sobre la Educación Católica*, realizada en la Universidad Católica de Chile, a propósito de la única Encíclica Educacional que ha escrito el Vaticano *Divini Illius Magistri* (1929)– defiende la pedagogía de Dewey y de la denominada *Escuela Nueva*, como posibles de conciliar con el catolicismo. El Padre Hurtado ya estaba en esa época en Europa y decidió hacer su tesis doctoral en Lovaina sobre *El Sistema Pedagógico de John Dewey ante las Exigencias de la Doctrina Católica*⁴⁴ (1935). Allí concluye que exis-

43 Cfr. CAICEO, Jaime, *Pensamiento y Acción Educativos en Chile a Partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación. Tomo I: Premiados 1979-1993*, Universidad de Los Lagos, Santiago, 2012a.

44 Esta tesis fue traducida por el autor de este artículo y publicada en Santiago de Chile en dos ediciones: la primera en 1990 por el Instituto Profesional Blas Cañas y la segunda edición en 1994 publicada por la Universidad Católica Blas Cañas. Un ejemplar de esta traducción se encuentra en la biblioteca de psicología de la Universidad de Lovaina, donde está la tesis original, en francés, del P. Hurtado. Cfr. CAICEO, Jaime, *Pensamiento y Acción Educativos en Chile a Partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación. Tomo I: Premiados 1979-1993*.

ten catorce principios pedagógicos conciliables con el catolicismo, entre ellos la educación social, la educación democrática, la utilización de una disciplina con amor en la sala de clases, etc. Cuando San Alberto Hurtado regresó a su país en 1936 realizó una serie de publicaciones en revistas difundiendo sus planteamientos pedagógicos, lo cual permitió que se hiciera la mayor reforma educacional del siglo XX en Chile, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva en 1965. En suma, el pensamiento que inspiró a la educación pública chilena desde 1860 a 1964 fue el laicismo, un pensamiento librepensador anti católico; no obstante, con la Reforma de Frei, es decir, desde 1965 en adelante, el pensamiento que inspirará la educación chilena será el *humanismo cristiano*⁴⁵. Los militantes del partido radical (masones), defensores del laicismo aceptaron la reforma porque los pedagogos en los cuales se inspiró la parte práctica eran dos discípulos de Dewey: Ralph Tyler y Benjamín Bloom. Cabe señalar que el planteamiento de Tyler fue traído a Chile por Mario Leyton Soto, Premio Nacional de Educación 2009.

f) Desde la Medicina

Eduardo Cruz-Coke Lassabe fue miembro de la Academia de Filosofía en la Universidad Católica de Chile; interesado en la filosofía bergsoniana y en Mounier, a través de la Revista *Esprit*. Armando Roa Rebolledo, excelente psiquiatra, está motivado por varios filósofos: Bergson, Nietzsche, Marx, Husserl y Descartes y ha publicado una treintena de artículos sobre esos pensadores en *Estudios, Filosofía y Dilemas*.

g) Desde la Ingeniería

Manuel Atria Ramírez, profesor de Cosmología del autor de este artículo en la Universidad Católica de Chile, llegó a la filosofía desde la física y pertenece a la tendencia tomista.

Conclusiones

El pensamiento filosófico de las personas ligadas al catolicismo es tomista tradicional (P. Lira); tomista o neo-tomista (la mayoría de ellos); agustiniano (P. Martínez) y maritainiano (Jiménez, Frei, Bustos, Castillo). Su actitud es más bien apologética, pero están a su vez, abiertos a asimilar las nuevas corrientes filosóficas, a buscarles *su verdad* y a reconocer el avance y el valor de la ciencia, tal como lo indicaba la encíclica *Aeterni Patris*. En este sentido, tienen mucha importancia la reflexión de Restat en torno a Dios desde la filosofía y las ciencias; la *cristianización* de Dewey realizada por Hurtado; las incursiones en la filosofía de Bello por parte de Hanisch, Jiménez y Lira Urquieta y en

45 En la *Revista de Educación* N° 12 de 1968 (Santiago de Chile: Ministerio de Educación), p. 79, se indica textualmente que el humanismo cristiano iluminará el sistema educacional chileno.

la de Juan Egaña por Hanisch y Góngora; la difusión del existencialismo efectuada por Vives, Martínez y Gandolfo; el estudio de Bergson y Mounier realizado por Cruz-Coke. En forma crítica, a su vez, son abordados Nietzsche, Husserl, Descartes y Marx por varios de ellos, especialmente por Atria, Roa y Martínez.

Todos ellos fueron pensadores de su tiempo, abiertos a los cambios y que dejaron huella en muchas generaciones. Las preguntas que caben hacerse ahora son: ¿qué ha pasado después? ¿cuál es la situación actual de la Filosofía Católica en Chile? ¿existe influencia significativa en la sociedad chilena? Pero estas interrogantes son, evidentemente, materia para otra investigación.*

Bibliografía

ASTORQUIZA, FERNANDO, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el Siglo XVI hasta 1980*, Barcelona, Santiago, 1982.

-----, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde 1980 hasta 1984*, Barcelona, Santiago, 1985.

CAICEO, JAIME- SÁNCHEZ, ELENA, *Clarence Finlayson. Sinopsis de la Filosofía en Chile*, Ediciones Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

CAICEO, JAIME, *Dios y el Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900 1950*, Ediciones Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992.

-----, *Maritain, la Política y el Social Cristianismo en Chile*, Ediciones Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.

CAICEO, JAIME-NAVARRO, IVÁN, *DUOC: Un Sueño Estudiantil Hecho Realidad*, Imprenta Madrid, Santiago, 2008.

CAICEO, JAIME, *Pensamiento y Acción Educativos en Chile a Partir de los Premios Nacionales de Ciencias de la Educación. Tomo I: Premiados 1979-1993*, Universidad de Los Lagos, Santiago, 2012a.

-----, “La Fundación de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Chile: Contrapunto de Ideas”, *Imagens da Educação*, Vol. 2, N° 3, Programas de Pós-Graduação da Região Sul, Universidade Estadual de Maringá, Paraná, 2012b, pp. 27-34.

* Artículo recibido: 8 de noviembre de 2012. Aceptado: 11 de diciembre de 2012.

JAIME CAICEO ESCUDERO

CELIS, LUIS-CAICEO, JAIME ET AL., "La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 1973", *Anales Escuela de Educación*, N° 5, 1982, pp. 1-215.

ESCOBAR, ROBERTO, *La Filosofía en Chile*, Ediciones Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976.

FINLAYSON, CLARENCE, *Hombre, Mundo y Dios. Visión Cristiana de la Existencia*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santa Fe de Bogotá, 1953.

JAKSIC, IVÁN, *Academic Rebels: Philosophy and Higher Education in Chile since Independence*, University of California, Berkeley, 1986.

KREBS, RICARDO ET AL, *Catolicismo y Laicismo*, Nueva Universidad, Santiago, 1981.

LETELIER, VALENTÍN, *Filosofía de la Educación*, Cabut y Cía, Buenos Aires, 1927.

MOLINA, ENRIQUE, *La Filosofía en Chile en la Primera Mitad del Siglo XX. Notas y Recuerdos*, 2ª ed., Nascimento, Santiago, 1953.